Tantos años de soledad merecen un par de objeciones solitarias

Eduardo Tijeras.
"La Lalafeta Literaria", Madrid, ESPAÑA.

CIEN AÑOS DE SOLEDAD, la conocida y hermosa novela de García Márquez, bien merece un par de objeciones solitarias, justamente por tratarse de una novela hermosa y admitida y admirada hasta la saciedad y por no haber conocido las ventajas de la detractación, las cuales tienden a humanizar un tanto los perfiles y a diluir cierta rebeldía ignota y patológica que surge ante la perfección, ante la —diríamos— beatería de la admiración. Sin embargo, aspiro a no caer —pese a que tendría razones para ello— en el vicio común a todas las discusiones, que consiste en adoptar posturas cada vez más arriscadas y dogmáticas, porque de esa manera parece que se tiene mayor razón y que el contendiente está loco. Tendría razones para ello por la sencilla característica de que CIEN AÑOS DE SOLEDAD no ha sido considerada como una obra con encanto, amenidad e interés, sino que ha sido considerada como una auténtica maravilla.

Esta —a mi juicio— desmesura debería de autorizarme a otra desmesura ya de índole negativa. Pero entonces incurriríamos en el vicio típico de las discusiones y de los juicios críticos de café, que con tal de afirmar una cuestión insignificante se echa por tierra una serie de valores. Leyendo juicios sobre CIEN AÑOS DE SOLEDAD, observando la cohesión sin fisuras que hay en torno a este libro, me he sorprendido por mi falta de entusiasmo no ya crítico: afectivo y personal. Entonces me siento solo frente a tantos años de soledad. Sonrío, acepto la opinión general y acabo por hundirme en un rincón. Seguir esta táctica —he comprendido finalmente— conduce a la cuneta. Luego hay que intentar decir lo que se siente y comprometerse en ello, pues hablar mal de una novela española, por ejemplo, es baladí, pero hablar mal de una novela americana supone una especie de neurosis crítica. ¿Está usted loco? ¿Dónde están sus obras mayores, su autoridad? ¿Qué ha hecho usted? ¿Cómo se permite el oneroso lujo de...? Bueno, calma. Soy un lector. Y mezclar los problemas del gusto, quizá de la crítica, con los problemas de la creación literaria conduciría al mayor de los errores (ya veo a los críticos taurinos confirmar sus juicios poniéndose delante de un toro). No es esa la cuestión, ni tampoco se trata de desestimar la novela de García Márquez. Se trata simplemente de oponer un par de razones al clamor que me rodea desde hace unos cuantos meses. Así, pues, doy por sabidas y digeridas las grandes virtudes de CIEN AÑOS DE SOLEDAD, lo cual elimina de entrada la crítica constructiva y posibilitadora que propugnara Ortega, y paso a señalar por qué a uno no le dan ganas de tirarse al suelo leyendo estas páginas mortales de polvo, tiempo, mariposas y muerte.

Uno de los principales progresos de la técnica novelística consiste en la conquista de la interioridad de los personajes, en la debelación del yo profundo en contar desde dentro, y esto comporta no sólo narrar historias, sino asistir al ritmo de la conciencia y a la duplicidad de las nociones de verosimilitud y, también, a la eventual esterilización de estas nociones, así como a los problemas que plantea la realidad histórica —que podría cifrarse en una realidad sancio-

Gral (Valpo.) N° 8 (Junio 1969)

Tantos años de soledad merecen un par de objeciones solitarias [artículo] Eduardo Tijeras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tijeras, Eduardo, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tantos años de soledad merecen un par de objeciones solitarias [artículo] Eduardo Tijeras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile